



ORQUESTAS,  
COMPOSITORES Y  
EDUCACIÓN MUSICAL  
ENTREVISTA AL MAESTRO  
JOSÉ ANTONIO ABREU

*Luis Ernesto Gómez*

Hace tres décadas y media, comenzó a gestarse en el país el movimiento de Orquestas Juveniles e Infantiles, el cual ha logrado un alto grado de consolidación, revolucionando la aplicación del concepto de arte vinculándolo a su papel colectivo para el desarrollo de una sociedad de altos valores. Esta inmensa obra se ha planteado una misión consagrada al rescate pedagógico, ocupacional y ético de la infancia y la juventud mediante la instrucción y la práctica colectiva de la música. Basado en la capacitación, prevención y recuperación de los grupos más vulnerables del país, ha penetrado profundamente a través del arte musical en los barrios y comunidades más alejadas. Al congregarse a más de doscientas noventa orquestas y coros en ciudades, pueblos y aldeas —que agrupan a doscientos cuarenta mil niños y jóvenes—, esta experiencia, creada por la batuta y la visión del Maestro José Antonio Abreu, está siendo emulada en casi toda América Latina y ha tenido especial interés en Europa, logrando conformarse como un fenómeno social de gran dimensión.

El director inglés Sir Simon Rattle, en rueda de prensa en Caracas, expresó que “si alguien me preguntara dónde está pasando algo realmente importante para el futuro de la música clásica, simplemente tendría que decir: aquí, en Venezuela”. El tenor español Plácido Domingo no pudo contener una lágrima que rodó notablemente por su rostro mientras escuchaba el Aleluya de Haendel interpretado por la Orquesta de la Juventud Venezolana Simón Bolívar. Al final del concierto, expresó su gran impresión por la emotividad y calidad de la interpretación. De este extraordinario proyecto han salido numerosos músicos aclamados a nivel internacional. Entre ellos, el director Gustavo Dudamel, ganador del Concurso Internacional de Dirección Orquestal Gustav Mahler; y el contrabajista Edicson Ruiz, quien se erigió en el primer joven menor de dieciocho años en convertirse en músico titular de la Orquesta Filarmónica de Berlín.

Según las propias palabras del maestro, pronunciadas en el documental *Tocar y Luchar* de Alberto Arvelo: “*la orquesta es la única comunidad que tiene como objetivo concertarse entre sí. De esta manera, el que hace práctica orquestal comienza a vivir la práctica de la concertación, el estímulo a la práctica del equipo, del grupo que se considera a sí mismo como interdependiente, donde cada uno es responsable por los demás y los demás son responsables por cada uno. La orquesta practica la concertación para generar belleza*”. Comentario aparte, la concertación permite apreciar el valor del logro de las metas comunes, añadiendo mística, gozo y motivación durante la realización de ellas. En Venezuela, el movimiento orquestal resulta una oportunidad para el desarrollo personal e intelectual, espiritual y social, protegiendo y orientando a la juventud de cualquier posible desviación.

En el contexto de este amplio movimiento descrito, surgen nuevas ampliaciones del sistema y se plantea la necesidad de fortalecer la instancia creadora a fin de poder integrarla como un todo. El texto que a continuación se transcribe es también producto de la generosidad del maestro José Antonio Abreu y de su indoblegable fe en la enseñanza. De palabra concisa y pausada con sus frases certeras, Abreu reflexiona con hondura sobre este y otros tópicos, siempre relacionados con el hermoso propósito.

### **Papel social y profesional del compositor de música de arte**

*¿De qué manera el compositor de música de arte puede integrarse a la sociedad?*

La función social deriva de la misma tarea esencial que realiza el creador: expresar en términos estéticos el acontecer del hombre, del tiempo, del espacio en que actúa y, sobre todo, de la identidad como pueblo que representa. La tecnología moderna pone al alcance del compositor una serie de instrumentos que agilizan su labor. Los centros musicales más importantes del mundo que se consolidan en una estructura con miras al fomento de la creación musical hacen uso plenario de esa tecnología. Por la naturaleza misma del arte, es indudable la existencia de un mundo de libertad creadora. Por ello existen compositores que no quieren hacer uso de otro instrumento que no sea su propia imaginación, hacer su trabajo manualmente, y prefieren estar en un ambiente aislado y silencioso. El compositor actual, aún cuando su técnica compositiva fuese más bien convencional, tiene todas las posibilidades de utilizar los instrumentos de la tecnología para apoyar su oficio profesional.

A mi juicio, el compositor de música de arte debe ser un investigador. Un compositor que no esté suficientemente informado acerca de las corrientes estéticas prevalecientes en su sociedad, la razón de esas corrientes, los fenómenos que inducen la creación de la música a nivel de la juventud, del pueblo, de los sectores humildes, por ejemplo, no está en condiciones de apreciar la esencia nacional. Aún cuando se trata de épocas muy anteriores, basta leer la historia de la música del siglo XIX, para apreciar que los grandes maestros de la época estaban apasionados por el descubrimiento y la investigación de su propia música, por ello hicieron uso intensivo de las formas folklóricas, convivieron con el campo, cohabitaron con la clase popular, disfrutaron de forma cercana su propia música, amaron la música de su pueblo y por eso pudieron expresarse en forma sublime a través de formas elaboradas de composición.

El compositor ejerce su oficio para expresar la sociedad en la cual vive y también su ideal por una nueva. Él puede adoptar una actitud de protesta ante la sociedad en la que habita, soñar nuevas formas colectivas y su música puede expresar ese sueño, sin aprobar, necesariamente, la sociedad y el tiempo en que está viviendo, ni su pasado, sino más bien, aludiendo un futuro distinto. Esa es una posibilidad. Hay también otra inmensa corriente de jóvenes creadores que desechan todo lo actual y todo lo pasado, piensan en un mundo inimaginable y, sin embargo, expresable en términos invisibles a través de la música; en base a ese ánimo futurista que en todo joven existe y que lo hace soñar con una sociedad diferente, imagina mundos distintos. El contacto del hombre con el espacio exterior ha abierto, incluso, un mundo totalmente nuevo en la composición, porque la tecnología ha penetrado el misterio del sonido cósmico. A través de la exploración del espacio, se imagina una misteriosa dimensión sonora y hay compositores que investigan exclusivamente ese fenómeno. Las grabaciones que los astronautas realizan en el espacio exterior, esos extraños y bellísimos sonidos, esas sensaciones sonoras que capta la nave espacial, hoy en día son materia prima importantísima para la elaboración de nuevas formas musicales y nuevos lenguajes, especialmente en el campo coral.

De manera pues, que la expresión del tiempo y de la música actual, no limita, no exhaustiviza el campo de la creación musical, sino que más bien, le abre un gran campo de posibilidades al compositor. Queda además, la inmensa posibilidad de retrotraer la imaginación a los períodos más arcaicos, a la música más primitiva que también se ha investigado. Grandes musicólogos han investigado la música de los tiempos prehistóricos, la música de la protohistoria, del neolítico, a través de las danzas y la tradición

oral; parte de esas músicas se han transmitido de generación en generación, incluso la música de las civilizaciones antiguas. Por ejemplo, en la iglesia copta en Egipto, se trasmite una música que se aplicó al credo copto en la era cristiana, pero que procedía en el fondo del culto de Amón-Rá en Tebas. Esta música luego fue traducida al texto cristiano que acompañaba las solemnidades litúrgicas. En fin, todo este panorama que tiene que ver con el pasado más remoto de la humanidad, la intuición del porvenir, la revelación del espacio exterior, forman parte de la vivencia actual del compositor. Las posibilidades son infinitas. El arte es infinito. El arte es una ventana al infinito.

El pueblo venezolano debe conocer a sus propios compositores y es tarea del Estado promover esa difusión. Debe hacerlo de la forma más pedagógica posible. No puede ser una difusión anárquica y sin sentido. Debe estructurar una metodología para que la difusión alcance a todas las capas sociales, especialmente a los niños en las escuelas. En las escuelas primarias debe promoverse, desde muy temprana edad, la familiarización del niño con el mundo musical venezolano. A través de esos ritmos y esas melodías, el niño comenzaría a iniciarse en el lenguaje musical. Creo que la mejor iniciación en el lenguaje musical es la que procede del aprendizaje y de la práctica de los sonidos —y las danzas— de su propio pueblo. Crear conjuntos orquestales y corales en cada región, en cada localidad, muy próximos a la familia, que esos niños y jóvenes que vienen de esas familias sean los mejores difusores de la música en el seno de sus comunidades. Sin la creación de conjuntos de intérpretes, sin la diseminación de los intérpretes en la base social, es imposible penetrar profundamente a la sociedad.

### **La música en la educación básica**

Que cada niño y joven que curse estudios de cualquier nivel tenga acceso a la música es una hermosa meta de la democracia social venezolana. Ahora bien, dentro de la educación musical, hay dos aspectos, netamente diferentes. Uno, la educación que se imparte en las escuelas de música y en las orquestas juveniles, esos son dos sistemas organizados que tienen profesionales docentes para niños y jóvenes que desean estudiar las distintas disciplinas de la música, o como es el caso de las Orquestas Juveniles que se realiza a través de la práctica orquestal. Otro, es la educación básica. Si se quiere garantizar en el aula, no sólo en las escuelas de música, sino también en los liceos, las escuelas bolivarianas, las escuelas generales y cubrir en todo el escalón educativo del país la presencia de la música, tendría entonces que contarse con los maestros en grado suficiente.

Habría que hacer un estudio sobre las actividades que dentro de los planteles de educación primaria y media se llevan a cabo en liceos y escuelas, qué escuelas cuentan con maestros de música, cuántas no cuentan, por qué razón no cuentan, qué podríamos hacer para garantizar la formación de los maestros necesarios para tener en cada aula del país la posibilidad de la enseñanza de la música. Sería un estudio que tendría que hacerse en coordinación con el Ministerio de Educación, que tiene todos los recursos a la mano para hacer una investigación rápida sobre esa materia, sería un catastro, y en base a él, se determinan las necesidades de formación de los maestros. Ese plan de capacitación docente sería el eje de este proyecto. De esta manera, podríamos hacer que toda aula de la educación venezolana estuviese provista del hacer artístico-estético. Plan que debería incluir a los estudiantes de carreras que no están o estarán vinculadas especialmente a la música, a estudiantes que no son o fueron miembros de las orquestas juveniles e infantiles, incluso, pero que aplicando una concepción humanista de la educación deberían recibir experiencia musical a través de la actividad coral, orquestal o de cualquier otro mecanismo del hacer artístico grupal.

*¿Cómo beneficiaría a los venezolanos el incluir la música dentro su formación integral?*

En primer lugar, el aprendizaje de un arte, familiarizar al estudiante en general con la música, representa una conquista importante del sistema educativo. De lo contrario, este sistema educativo sería unidimensional, trabajaría sólo para el intelecto, no para la sensibilidad y los valores. La música y en general las artes son imprescindibles cuando se trata de garantizar la formación integral y humanística del estudiantado, de manera que el mundo de los valores, del sentimiento, de la sensibilidad sea también objeto de aprendizaje para todos. Es más, es importantísimo que se haga desde el preescolar, porque es el área de la educación donde se forman los valores más importantes. Allí la sensibilidad del niño debe ser cuidadosamente forjada y orientada a través de la educación artística. En un estudio que presidió Jacques Delors en la UNESCO hace unos años, producto de una reunión de cuarenta y cinco especialistas mundiales en educación, se analizó cómo debía ser la educación en el siglo XXI. Una de las grandes estrategias propuestas por el conjunto de profesionales que allí se reunió fue la idea de *la máxima difusión de la educación artística*, es decir, la inclusión de la educación artística en todos los niveles de la educación general.

*¿Qué antecedentes históricos conoce de la enseñanza de la música dentro de la educación básica?*

El antecedente más importante ha sido Codal en Hungría, quien preconizaba un coro por aula. Un viejo ideal de la educación primaria húngara, una hermosa aspiración de la educación europea. Hay antecedentes desde el siglo XIX, no solamente en el siglo XX; la escuela húngara y francesa avanzaron enormemente al respecto, porque el ideal de la presencia educativa musical para todos fue un sueño de los grandes pedagogos, de los grandes creadores, y los vemos en países como Alemania, Rusia, Francia, Inglaterra que iniciaron esa experiencia, especialmente en el campo coral. Durante años, el primer elemento que entró a fondo en la educación nacional de estos países fue el coro. Todo plantel, colegio, escuela, cultivaba la práctica coral. Esto durante muchos años fue, en la práctica, la única presencia permanente de la música dentro de los sistemas educativos. El coro continúa siendo el elemento más importante de la presencia de la música dentro del sistema educativo.

Luego, la enseñanza de distintos instrumentos y las bandas, tanto las bandas secas —de carácter rítmico— y las bandas de viento y percusión, como también los conjuntos de flautas dulces, se van generalizando. Por ejemplo, un proyecto en el cual se escogiera una Escuela Bolivariana por cada estado, y en cada una de ellas se constituyera una banda, una orquesta, un coro, una banda seca y una orquesta típica para la música venezolana, sería un ideal bellísimo, podríamos comenzar por ahí. He conversado con autoridades y hemos organizado un proyecto para que el Ministerio de Educación asuma estos veinticuatro núcleos en veinticuatro Escuelas Bolivarianas pilotos. El ideal sería poder incorporar programáticamente la música cuando se disponga del cuerpo de docente necesario para garantizarlo.

*Estimular la creación musical para la sociedad venezolana*

El movimiento orquestal y coral del país debe promover numerosos concursos a todos los niveles y géneros para permitir la más amplia participación posible del joven creador. Desde luego, estos concursos deben tener una premiación. El Estado debe apoyar a través de un Fondo de Estímulo a la Creación, la difusión de estos modelos, de estos concursos. De tal forma, que tanto el compositor popular, como el compositor académico, sean incluidos. Si no se tiene un fondo para el creador, ¿con qué se puede ofrecer obras de encargos para los compositores venezolanos? Al Estado corresponde hacerlo, no puede estar a la saga, no puede estar a la espera, sino más bien a la ofensiva creando el Fondo de Estímulo a la Creación y estable-

ciendo pautas para que haya acceso a esos recursos. Es evidente que debe ser algo absolutamente abierto. Unos jurados competentes deberían diseñar las fórmulas más adecuadas para estimular todo tipo de creación en todas las generaciones, tanto al joven creador como al adulto, a los ganadores de los Premios Nacionales y a los compositores latinoamericanos. Creo que no deberíamos encerrarnos en una cápsula xenófoba. América Latina tiene una vasta cultura musical y deberíamos pensar estos modelos en términos latinoamericanos. Mucho más ahora cuando la Cumbre Iberoamericana ha abierto la posibilidad de la creación del espacio musical iberoamericano, que incluye la composición. Países como España, Portugal, y los de América Latina y el Caribe, podríamos reunirnos para producir un inmenso estímulo para encargos, para la formación de compositores y la aplicación de la tecnología de la informática moderna a la composición musical.

Si no se dan las condiciones institucionales necesarias para organizar el trabajo del compositor y garantizarle un trabajo estable, la perspectiva es muy débil y muy poco estimulante. Si se da, por el contrario, una decisión del Estado para organizar un Sistema de Estímulo al Compositor, al Creador, que sea consensual, que consulte a los compositores, a las sociedades de creadores, que escuche las propuestas de los maestros veteranos y también de los jóvenes, determinaría las condiciones para levantar un inmenso desarrollo de la creación en el país.

*¿Qué deja de ganar un país cuando no se invierte en la composición musical de sus creadores?*

Pierde personalidad, pierde gravemente la posibilidad de afirmarse frente a otros países, frente a otras culturas como una auténtica potencia musical. Desestimula a sus creadores y también a sus jóvenes intérpretes porque no enriquece ni difunde el patrimonio musical del país. Nos pone a ser simplemente una cultura tributaria del repertorio que otras culturas manejan, que otras culturas promueven a través de las grandes casa editoras y las grandes orquestas vinculadas con esas casas.”

*¿Qué valores se impulsan si se promueve la música de arte de compositores activos del país?*

Muchas posibilidades de hacer surgir el talento, de abrirle caminos. El talento sin horizonte, involucre, se pierde, se destruye. Para que surja debe tener un horizonte. El talento musical juvenil e infantil de Venezuela es inmenso. Si queremos estimular la creación debemos abrir un horizonte a través de la aplicación de una política orgánica de estímulos a los creado-

res. Si se encargan y se publican las obras, si se realizara una inversión bien conducida a la composición en Venezuela por parte del Estado, inmediatamente se pondría a disposición del sistema orquestal un inmenso acervo de repertorio de sus compositores. Eso no tiene discusión. Debería estimularse una organización de compositores, estimular la participación de los creadores en su propio desarrollo, estimular que el creador haga propuestas, las discuta, tenga la posibilidad de debatirlas e imponerlas, porque si no, caeríamos en una creación que es producto de una pauta burocrática fría, eso sería esterilizar la creación. Crear las condiciones para que el compositor pueda expresar sus ideas, las discuta y sea escuchado. En un país joven es mucho más factible que las orquestas sinfónicas asuman la responsabilidad de estimular al creador, de establecer un régimen de composición por encargo permanente o el régimen de compositores en residencia. Los países desarrollados lo hacen, pero, fundamentalmente, en las universidades.

Los encargos a compositores son necesarios porque las orquestas deberían tener una programación de repertorio adecuada a las necesidades del medio y a las circunstancias históricas y entonces, tendría que haber unas ciertas direcciones fundamentales en las obras de encargo, una política dirigida a cubrir necesidades por ejemplo. Tiene que haber un sistema de bolsas de trabajo, eso está en todas partes del mundo. Hay que crear un Fondo de estímulo a la creación que reviste de mil formas. Hay que estructurarlo. Eso es parte de la visión fundamental de un Ministerio de Cultura. Un país que invierte en sus creadores podría calificarlo como futurista.